

nal Cisneros: Poco después se extendían por el Virreinato, pasando al Perú, Panamá... como florido itinerario de la Virgen sin mancha que levanta llama de afectos en honor de tan celestial Señora.

A semejanza de los demás conquistadores extremeños; igual que Colón y los grandes caudillos de nuestros siglos dorados, que llenaron al mundo con la fama de sus nombres, Hernán Cortés, sentía un amor lírico y entrañable hacia la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Vuelto a España, fué a largas jornadas al famoso Monasterio para, «hacer novenas», y dar gracias a esta Virgen bendita, haciéndola ofrendas de los más ricos presentes: Toda la fisonomía de este famoso extremeño florece con un apacible resplandor mariano que atrae, subyuga y encanta.

Mas, esta devoción singular a la Purísima Madre de Dios, de Cortés y sus compañeros en la conquista de Méjico, y aquel mismo fervor que a su ejemplo florecía en el corazón de los indios, fué generosamente premiado con el llameante resplandor de un milagro de la Virgen sin mancha.

Todavía se recuerda la fecha venturosa que estremece y llena de júbilo, cuando esta gran Señora, en la colina de Tepeyac, se apareció, con gloria de soles, al dichoso indio Juan Diego, confirmandole en la fe que había recibido de los misioneros españoles. La Inmaculada Madre de Dios quiso ser también Madre de la Iglesia y del pueblo mejicano, que tiernamente la llamaba; «Noble indita, nuestra Madre. Noble indita, Madre de Dios»; Santa María de Guadalupe no sólo hizo germinar la semilla de la fe en el pueblo cristiano, sino que aseguró su crecimiento y solidez, con la aromada gracia de las azucenas cándidas de su Concepción sin mancha y las rosas fragantes de la Maternidad de Jesucristo.

En Tepeyac, como a Bernadetta en Lourdes y a los pastorcitos de Fátima, la Virgen Inmaculada aparece radiante, llena de dulzura, a la gente sencilla, a los humildes de corazón para publicar las maravillas de Dios.

Por consecuencia de tan feliz acontecimiento, reconoce un celebrado historiador protestante, H. Howe, que en 1531 aconteció en Méjico un hecho que había contribuido a la represión de la idolatría, y este hecho fué la milagrosa aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe, clara señal de perspectivas insospechadas: Sin la aparición de la Virgen de Guadalupe, dice Vasconcelos, la conquista de España no hubiera sido completa en Méjico.

Ya lo decía alborozado Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de Méjico, a Cortés, a poco del suceso milagroso en Diciembre de 1531, en estas fúlgidas y expresivas palabras: «*Gratias agemus Domino Deo Nostro...* No se puede escribir el gozo de todos... y todo sea alabar a Dios y areitos de indios y todos *Laudent nomem Domini...* Quiero poner a la Iglesia Mayor título de la Concepción de la Madre de Dios, pues en tal día han querido Dios y su Madre hacer esta merced a esta tierra que ganastes».

¡Así comunicaba el célebre obispo-arzobispo franciscano, uno de los más grandes civilizadores de América, la decisiva influencia de

la Purísima Virgen María, en la evangelización de Méjico, a Hernán Cortés!

De este modo, al calor reconfortante del manto protector de Nuestra Señora de Guadalupe, pudo operarse aquel otro portento de la conversión de los indios, que la llegaron a profesar un culto tan amoroso y filial, sólo comparable con el que, bajo idéntica advocación, se le tenía en España, en los siglos de nuestra mayor pujanza y poderío: Cuando el sol era prisionero de los dominios de este gran pueblo, nacido para mandar y enseñar la Santa Ley del Señor y extender por toda la tierra, como aurora radiante, el dulce amor a María Inmaculada.

¿Qué significan los prestigios que hoy vagan por el mundo, frente al talento político y militar de aquellos héroes, que ganaron para Dios y para la cristiana y universal civilización veinte naciones, orgullo de España y honor de la Humanidad?

De esta raza de hombres superiores, sólo ha quedado un ejemplo en el mundo: La propia España: La España de ahora y de todos los tiempos: La España inmortal y heroica.

La España eterna y militante de Jesús Sacramentado y de María Inmaculada.

PENSAMIENTOS

La ausencia disminuye las pasiones pequeñas y aumenta las grandes, lo mismo que el viento apaga las bujías y aviva las hogueras.

LA ROCHEFOUCAULD

No hagas comparación de uno a otro, porque es cosa odiosa.

SANTA TERESA

Los médicos de las almas, los sacerdotes, declaman contra las mujeres como los médicos de los cuerpos contra las frutas, que siendo en sí buenas, útiles y hermosas, el abuso las hace nocivas.

FEIJÓO

El pesimista dice que hay más dolores que alegrías, pero olvida que este *más*, no radica en la proporción estricta, sino que resulta de que el anhelo de felicidad es insaciable.

SIMMEL